© ARQUEOLOGIA IBEROAMERICANA 3 (2009), 21–36. ISSN 1989–4104.

LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN CANARIAS. EL YACIMIENTO SEPULCRAL DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

Matilde Arnay de la Rosa

Dpto. de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua, Univ. de La Laguna (España)

RESUMEN. *En este estudio revisamos la situación actual de la Arqueología Histórica en las Islas Canarias, disciplina que, a diferencia de la americana, estaba poco desarrollada en las islas hasta hace unos 20 años. El reciente estudio de yacimientos históricos importantes ha modificado esta situación. Como ejemplo, comentamos algunos resultados derivados de la excavación de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, en cuyo subsuelo se enterró a la población de Santa Cruz de Tenerife durante siglos. Pese a la pobre preservación de los esqueletos, ha sido posible inferir hábitos dietéticos, estado nutricional, exposición a tóxicos, y realizar estudios de DNA mitocondrial. El material recuperado (cerámica, pipas, crucifijos y adornos varios) permite establecer estrechas relaciones con la colonización española del Nuevo Mundo.*

PALABRAS CLAVE: *arqueología histórica, arqueología colonial, Islas Canarias, siglo XVIII, paleonutrición, objetos de adorno personal.*

Recibido: 30-03-09. Aceptado: 08-06-09.

TITLE: *Historical archaeology in the Canaries. The burial site of the church of Our Lady of the Conception in Santa Cruz de Tenerife.*

ABSTRACT. *This study includes an updated review of the current status of Historical Archaeology in the Canary Islands. Traditionally, in contrast with the situation in America, archaeological activity was devoted to studies on the prehistoric remains of population. In the last 20 years, excavation of some important historical sites has allowed the development of Historical Archaeology. As an example, we comment some results obtained from the excavation of the floor of the church of Our Lady of the Conception, where the deads of Santa Cruz de Tenerife were interred during centuries. Despite the poor preservation of the skeletons, it has been possible to infer dietary habits, toxic exposure, nutritional status and genetic lineages (mitochondrial DNA). Smoking pipes, ceramics and adornments associated with interments show a high similitude with those from colonial sites of the New World.*

KEYWORDS: *Historical archaeology, colonial archaeology, Canary Islands, 18th century, paleonutrition, personal ornaments.*

INTRODUCCIÓN

La arqueología cuenta con una dilatada historia en el Archipiélago Canario que se remonta al siglo XIX, consolidándose como disciplina académica y profesional en la segunda mitad del siglo pasado. La investigación arqueológica canaria nació y se ha ido desarrollando, teórica y metodológicamente, vinculada al conocimiento de las sociedades aborígenes. Así, la llamada «Arqueología Prehistórica», cuyo objeto de estudio son los contextos arqueológicos anteriores a la llegada de los europeos a las islas, se encuentra plenamente arraigada en la investigación y en las prácticas de protección del patrimonio. No ocurre lo mismo con la «Arqueología Histórica», cuya implantación en la investigación y gestión patrimonial es mucho más reciente y está dando sus primeros pasos (Cuenca Sanabria 2005, Arnay de la Rosa 2002).

En Canarias, se ha debatido si es adecuado el término de Arqueología Histórica para referirnos al estudio de los restos materiales exhumados en yacimientos con dataciones de época bajomedieval o moderna. Existe un acuerdo entre los especialistas de las islas de englobar bajo el concepto de Arqueología Histórica a todas las investigaciones que se realizan con metodología arqueológica en yacimientos con dataciones posteriores a la conquista, es decir, yacimientos pertenecientes a un amplio espectro cronológico que va desde los siglos XIV y XV hasta el XIX. Ante la problemática de aglutinar bajo el

Editor (*Publisher*): Pascual Izquierdo Egea. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede redistribuirse sin permiso.
All rights reserved. This publication may not be redistributed without permission. <http://www.laiesken.net/arqueologia/>

mismo concepto toda una serie de yacimientos que responden a realidades históricas diferentes, se ha defendido en la actualidad la utilización de términos más precisos, como el de arqueología colonial, para designar a los estudios de yacimientos con cronologías ligadas al proceso de conquista y repoblación del Archipiélago (siglos XIV y XV). Término que resulta del todo válido si nos atenemos a que «el escenario histórico que dejan traslucir estos materiales es, ante todo, el de una transición que culmina con la subordinación de todo un cuerpo social indígena, desmembrado por una guerra colonial que sabe explotar sobremanera sus propias contradicciones, a los modos de producción del naciente capitalismo comercial europeo», como ha dicho Onrubia Pintado (Onrubia Pintado *et al.* 1998: 660) y destacado Trujillo Yánez (2004: 1). Junto al término de Arqueología Colonial, se ha propuesto también el empleo de Arqueología Moderna para referirnos a todos los yacimientos con cronologías que abarquen los siglos XVI al XVIII (Trujillo Yánez 2004: 3). En este trabajo emplearemos el término más general de arqueología histórica según el concepto expuesto más arriba.

La arqueología histórica no sólo tiene un desarrollo tardío en Canarias, sino que la gran mayoría de las excavaciones arqueológicas en edificios y espacios «históricos» ha nacido al amparo de los planteamientos arquitectónicos de recuperación y restauración de los mismos, y no como parte integral de un proyecto de actuación de carácter multidisciplinar. También es frecuente que los trabajos arqueológicos se desarrollen a partir de actuaciones de urgencia tras la aparición «casual» de restos en obras públicas o en el proceso de rehabilitación de inmuebles de valor histórico. Son excepcionales los casos en los que las intervenciones parten de un proyecto con objetivos estrictamente históricos.[1] El carácter de urgencia de muchas de las actuaciones ha supuesto un importante condicionante para el desarrollo de esta línea de investigación en las islas, pero también se puede afirmar que esto no ha restado validez a muchas de las excavaciones realizadas, consiguiéndose resultados muy notables, como es el caso de las investigaciones realizadas tras el hallazgo casual de unos restos humanos en la calle Rosarito de La Isleta (Gran Canaria) (Velasco Vázquez *et al.* 2003) o el Castillo de La Luz (Las Palmas de Gran Canaria) (Cuenca *et al.* 2005).[2]

En la actualidad, contamos con referentes significativos que ilustran una incipiente arqueología histórica en Canarias y, en los últimos años, no sólo han aumentado las intervenciones arqueológicas en yacimientos históricos sino que han empezado a proliferar estudios, vinculados con esta rama de la disciplina, que tratan cuestiones de índole muy diversa sobre historiografía (Trujillo Yánez 2004), teoría (Baucells Mesa 2003), metodología (Torres Palenzuela 1996) o análisis de materiales (Sosa Suárez 2004).

Desde que comenzaron a conocerse los repertorios materiales canarios excavados en contextos históricos, se pudo constatar una marcada semejanza con los procedentes de los asentamientos coloniales hispanos en América. A diferencia de lo que ha ocurrido en Canarias, la arqueología colonial e histórica en el ámbito americano ha tenido un enorme desarrollo (Deagan 2002), constituyendo hoy un referente obligado para cualquier estudio que se lleve a cabo en esta parcela de la arqueología.

Tras una breve síntesis sobre las principales actuaciones arqueológicas efectuadas en Canarias en contextos posteriores a la conquista, que han proporcionado repertorios materiales notables, el objetivo del presente trabajo es dar a conocer las investigaciones realizadas en el yacimiento sepulcral del siglo XVIII de la iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife.

LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN CANARIAS

Se ha considerado que la primera intervención arqueológica que marca el inicio de esta especialidad en Canarias es la del yacimiento lanzaroteño de San Marcial del Rubicón, efectuada por los hermanos Serra Ráfols en 1960.[3] Estos estudios quedaron como un hecho aislado y tuvieron que transcurrir más de veinte años para que volvieran a realizarse excavaciones arqueológicas en sitios históricos. Una parte de esas nuevas intervenciones, entre 1986 y 1988, se centraron otra vez en el asentamiento franco-normando de San Marcial del Rubicón (Lanzarote) (Tejera Gaspar y Aznar Vallejo 1989). Se abría así una fructífera línea de investigación —denominada inicialmente como «arqueología de contacto»— que trataba de profundizar en el fenómeno complejo del contacto

[1] Destacamos en este sentido las excavaciones llevadas a cabo en la trasera de la ermita de San Miguel Arcángel (La Laguna, Tenerife) (De la Rosa Arrocha 1998), las del Rubicón (Yaiza, Lanzarote) (Tejera Gaspar y Aznar Vallejo 1990) o las de la cueva-ermita de San Blas (Candelaria, Tenerife) (Hernández Gómez *et al.* 1998).

[2] Los hallazgos de la Calle Rosarito están relacionados con la batalla librada por la población de la isla de Gran Canaria contra las tropas holandesas en 1599, al mando de Pieter Van der Does. Los restos humanos inhumados corresponden probablemente a dos integrantes de la armada corsaria holandesa que fallecieron en el ataque a la ciudad. El Castillo de La Luz es la fortificación más antigua de Las Palmas, iniciándose su construcción en torno a 1480 por Juan Rejón.

[3] G. Trujillo Yánez, en su estudio historiográfico (2004), considera la existencia de algunos antecedentes puntuales a esta intervención.

intercultural, en este caso entre los franceses y los majos (nombre por el que fueron conocidos los indígenas de Lanzarote).[4]

En la década de los ochenta del siglo pasado, comenzaron algunas intervenciones arqueológicas en edificios religiosos que necesitaban ser restaurados. Fueron pioneros en este sentido los trabajos realizados en la iglesia de la Asunción de San Sebastián de La Gomera (Navarro Mederos 1984-86, Pérez Álvarez 2005). También en La Gomera, a finales de los ochenta, se realizaron excavaciones en la Torre del Conde o de los Peraza (Álamo Torres y Valencia Afonso 1988).[5]

Las intervenciones más abundantes a partir de ese momento se van a centrar en edificios religiosos —ermitas, iglesias, conventos— anteriores al siglo XIX, donde por lo general aparecen restos humanos. Después de la iglesia de la Asunción de La Gomera, se realizaron excavaciones en algunos edificios religiosos de otras islas (iglesia de San Andrés y Sauces, La Palma; iglesia parroquial de San Agustín, Las Palmas de Gran Canaria; ermita de Santiago, El Hierro; convento de San Francisco, La Palma; ermita de San Benito, La Laguna, Tenerife).

La escasez o ausencia total de estudios sobre los repertorios materiales y los restos humanos recuperados es la carencia más importante que tienen esos primeros trabajos en yacimientos históricos (Gámez Mendoza 2003).

En la década de los noventa del siglo pasado, aumentaron las excavaciones arqueológicas en espacios y edificios históricos. Fue entonces cuando se empezaron a realizar trabajos arqueológicos de mayor envergadura en una gran cantidad de edificios emblemáticos y significativos de nuestro patrimonio histórico. Ello impulsó el despegue definitivo de una incipiente especialización en arqueología histórica en Canarias. Cabría destacar de esa etapa una larga serie de intervenciones, como las emprendidas en el antiguo convento de San Francisco de Las Palmas de Gran Canaria (Cuenca Sanabria *et al.* 1995: 9-197), la iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife (Arnay de la Rosa *et al.* 1995: 217-306), el conjunto arqueológico de la Cueva Pintada de Galdar (Gran Canaria) (Onrubia Pintado *et al.* 1998: 643-674) o el de San Blas en Candelaria (Tenerife) (Hernández Gómez *et al.* 1998: 571-589). En el cuadro que hemos elaborado presentamos una relación completa de las intervenciones más significativas que se han realizado hasta la actualidad (tabla 1).

En esa etapa inicial de consolidación de la arqueología histórica de fines del siglo pasado es también cuando comienzan los primeros análisis especializados de los distintos materiales arqueológicos recuperados (González Marrero *et al.* 2001), así como de los restos humanos (Maca-Meyer *et al.* 2001). No obstante, es en los últimos años del siglo actual cuando despuntan algunos estudios detallados de repertorios materiales concretos; tal es el caso de las cerámicas de importación (Sosa Suárez 2004), los objetos de tipo religioso (Pérez Álvarez 2003) o de índole militar (Cuenca Sanabria *et al.* 2005).

EL YACIMIENTO DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN

La iglesia de Nuestra Señora de la Concepción es una de las muestras más antiguas de arquitectura religiosa de la isla de Tenerife, con una fecha de fundación probablemente anterior a 1500. Según la tradición, las tropas castellanas desembarcaron en la playa tinerfeña de Añazo el 3 de mayo —festividad de la Santa Cruz— de 1494 e inmediatamente el adelantado Alonso Fernández de Lugo elevó en la arena una cruz de madera que acabó por dar nombre al lugar y puerto. Muy cerca de esta zona, se erigió la primera iglesia del lugar que mantuvo el nombre de Santa Cruz hasta 1636, año en que cambió su advocación por el de Nuestra Señora de la Concepción (Cola Benítez 2006).

Es conocido el significativo papel que jugó el lugar de Santa Cruz de Tenerife desde los primeros momentos de la conquista. La condición de puerto define desde sus comienzos la historia de la ciudad. Primero como punto de arribada de las expediciones europeas y posteriormente, una vez terminado el proceso de conquista y establecidas las instituciones de gobierno de la Isla en la ciudad de La Laguna, como uno de los principales puertos de la isla de Tenerife, el más cercano a la capital. Desde fechas muy tempranas se denominó como puerto principal. En el siglo XVII, la mitad de los navíos de la carrera de Indias pasaba por el puerto santacrucero, repartiéndose el resto del tráfico entre el de Santa Cruz de La Palma y el de Las Palmas de Gran Canaria. El puerto se convirtió en el área receptora de productos manufacturados y alimenticios que no producía o de los cuales era deficitaria

[4] En distintos trabajos referidos a los resultados de estas excavaciones y a los procesos de interacción cultural entre los aborígenes canarios y los europeos, se ha insistido en su paralelismo con el mundo americano. Es significativo en este sentido el título del libro de A. Tejera Gaspar (1992) referido a los mencionados contenidos: *Majos y europeos. El contacto de culturas en Lanzarote en los siglos XIV y XV (Un precedente americano)*.

[5] A. Tejera Gaspar plantea la posibilidad, casi certeza, de que Colón en su estancia en la isla de La Gomera visitara esta fortaleza. Este baluarte es el único bastión militar de época medieval de Canarias que se conserva en pie. La torre fue erigida por Hernán Peraza el Viejo en torno a 1445. El edificio ha sufrido muchas modificaciones, aunque mantiene su estructura original de planta cuadrada con torre fuerte y alta (Tejera Gaspar 1998: 74-77).

Tabla 1. Relación de las intervenciones más significativas que se han realizado hasta la actualidad en arqueología histórica de Canarias.

INTERVENCIONES DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA	AÑO	ISLA
San Marcial del Rubicón	1960/1986/1988	Lanzarote
Ermita de San Blas	1962/1994	Tenerife
Iglesia de la Asunción	1979/1980	La Gomera
Intervención en las laderas de Guanapay: Los Roferos del Castillo y Los Divisos	1983	Lanzarote
Torre del Conde	1987	La Gomera
Iglesia de San Agustín	1983	Gran Canaria
Ermita de San Sebastián		El Hierro
Criptas de San Andrés y Sauces	1986	La Palma
Ermita de San Benito Abad de San Benito	1986	Tenerife
Convento de San Francisco	1991/1992	Gran Canaria
Parque de San Telmo	1992	Gran Canaria
Iglesia de la Concepción de Sta. Cruz de Tenerife	1993/1995	Tenerife
Cripta del Instituto Cabrera Pinto (Convento Agustino del Espíritu Santo)	1993	Tenerife
Iglesia de San Pedro Mártir	1993/1994	Gran Canaria
Calle Bravo y Murillo	1993	Gran Canaria
Cueva Pintada de Galdar		Gran Canaria
Trasera de la Ermita de San Miguel	1995	Tenerife
Iglesia de los Silos	1999	Tenerife
Ermita de San Antón	1999	Gran Canaria
Depósito de la Calle Rosarito	2001	Gran Canaria
Ermita de San Justo y Pastor (Cine Cairasco)	2001	Gran Canaria
Pasaje Doctor Chil y Naranjo, Basílica menor de S. Juan Bautista, Telde	2000	Gran Canaria
Plaza de Santiago, Galdar	2003	Gran Canaria
Solar anexo a la Catedral de Las Palmas	2001	Gran Canaria
Capilla de S. Bartolomé, Iglesia de la Concepción de La Laguna	2005	Tenerife
Castillo de La Luz	2001/2003	Gran Canaria

la isla. Asimismo, era punto de recalada de la navegación interinsular.

El siglo XVIII es el momento del despegue urbano del puerto santacrucero, determinado por la confluencia de diversos factores, entre los que destacan el hundimiento del Puerto de Garachico en el norte de la isla, sepultado por una erupción volcánica, y el traslado de la Capitanía General desde La Laguna. Traslado que fue fruto de las nuevas funciones desarrolladas por el puerto, que por el Reglamento del comercio canario-americano de 1718, pasó a ser el único de ese tráfico en la isla y el de obligada arribada para el regreso en todo el Archipiélago Canario.

La iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, parroquia matriz de Santa Cruz, además de servir de lugar de inhumaciones en su interior desde el siglo XVI, dispuso de un cementerio localizado en su costado sur y de un osario en su lado opuesto. Una relación publicada sobre

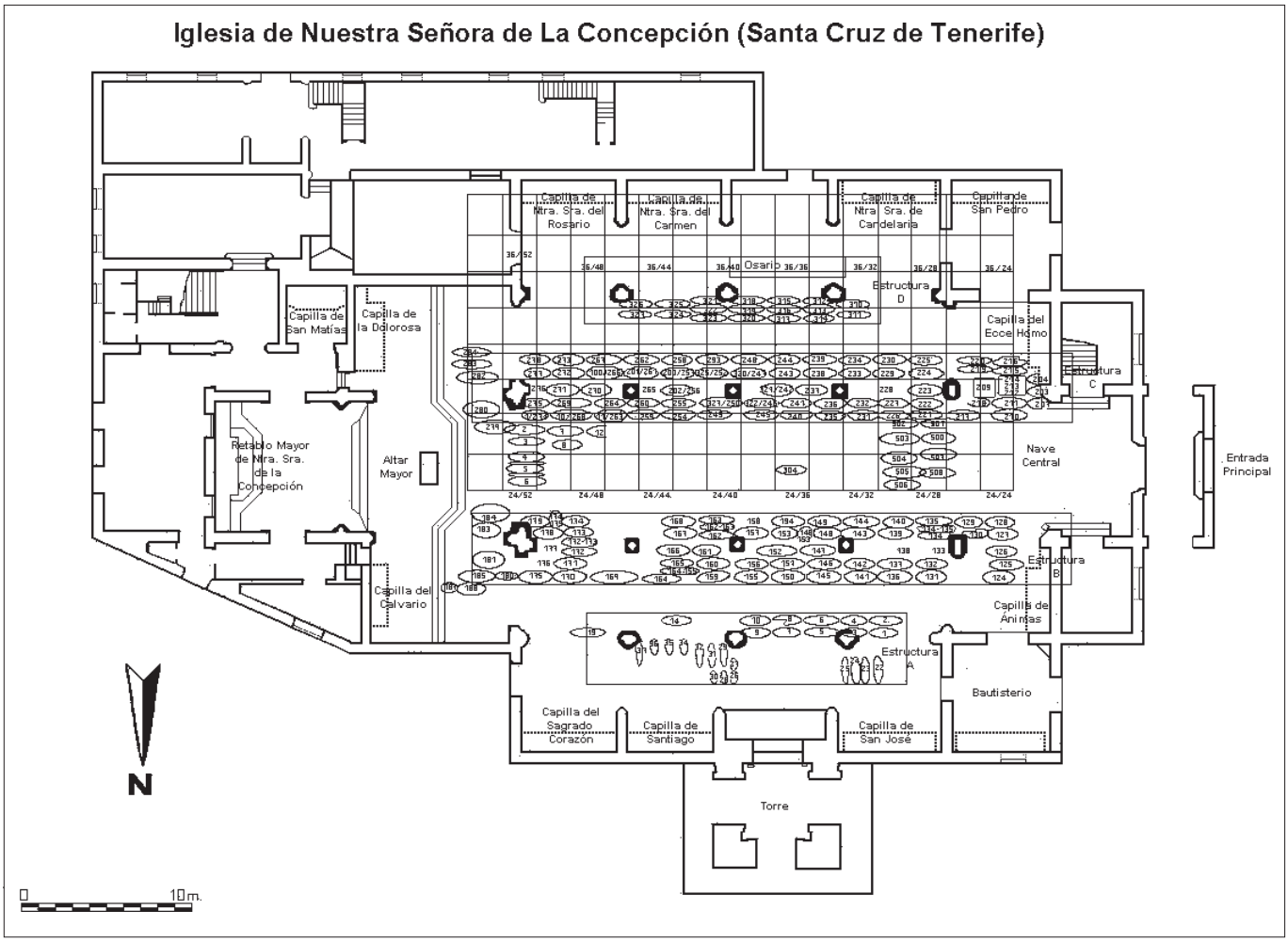

Fig. 1. Plano con la distribución de las fosas excavadas en el interior de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción (1993-1995).

los libros de defunciones de la parroquia registra más de doce mil entierros en el interior del templo, y más de quince mil si contamos los que se hicieron en el exterior (Sanz de Magallanes 2001, Arnay de la Rosa y Pérez Álvarez 2002: 138).

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en dos campañas independientes, en 1993 y 1995, sacaron a la luz una parte importante de los últimos entierros que se habían realizado en el subsuelo del interior de la iglesia. Se excavaron 207 fosas sepulcrales y se recuperaron restos humanos pertenecientes al menos a 776 individuos.

La documentación disponible nos permite enmarcar cronológicamente estas inhumaciones en un periodo comprendido entre la ampliación de la iglesia, a principios del siglo XVIII, cuando se edificaron la cuarta y quinta nave, hasta 1829, año en que se acometió una nueva pavimentación del suelo del templo, lo que significó la imposibilidad de seguir utilizándolo como lugar de enterramiento.

La costumbre de enterrar en el interior de las iglesias tuvo en la ciudad de Santa Cruz una larga perduración, y fue realmente la falta de espacio y la presión provocada por las sucesivas epidemias que asolaron la ciudad, sobre todo la de fiebre amarilla de 1810, lo que obligó a la creación del primer cementerio civil de San Rafael y San Roque en 1823 (Cioranescu 1998: 556, Cola Benítez 1996).

El espacio sepulcral estaba constituido por una sucesión de fosas distribuidas de forma regular, formando un reticulado que abarcaba toda la superficie excavada, a excepción de las áreas destinadas a las capillas laterales. Todas las fosas presentaban dimensiones semejantes y se disponían alineadas, separadas también por un espacio estrictamente establecido. La fosa, individual o múltiple, se consideró la unidad básica de investigación durante los trabajos de excavación (figs. 1 y 2).[6]

[6] La costumbre de consagrar para las sepulturas el suelo de las iglesias hizo necesario estipular una estricta normativa de su uso e incluso de su configuración física. Aparecen así los reticulados rectangulares de sepulturas separadas por guías de maderas que caracterizan los pavimentos de la mayoría de las iglesias canarias. Este reticulado llegó a ser tan común en las islas que, una vez perdida su función, continuó imitándose como elemento decorativo durante el siglo XIX (Arnay de la Rosa *et al.* 1995). Existían dos tipos de sepultura, según fueran propiedad de una familia concreta o sepulcros comunes. Los primeros eran comprados a la fábrica de la iglesia de

Fig. 2. Organización regular de las fosas en el espacio sepulcral (fosas 1-8, delimitadas en la zona próxima al altar mayor).

Las áreas excavadas mostraron el intenso uso funerario del suelo de la iglesia, así como la fuerte presión de los entierros que afectaron a cada una de las fosas. Son claras las evidencias arqueológicas de las continuas reutilizaciones de las mismas fosas y la constante remoción de los restos humanos. A veces, era tan urgente la necesidad de sepultar nuevos cuerpos que se hacía antes de culminar el proceso de descomposición de la inhumación anterior, quedando muchas partes del esqueleto dispersas por el sedimento, pero manteniendo conexiones anatómicas estrictas. Se pudieron comprobar igualmente enterramientos casi simultáneos o simultáneos compartiendo la misma fosa (figs. 3 y 4).

Los trabajos de excavación pusieron de manifiesto un comportamiento desigual a la hora de desalojar los cuerpos de las fosas para proceder a las nuevas inhumaciones. En algunos casos, los restos eran objeto de una manipulación descuidada y pasaban a formar parte, dispersos, de la tierra que cubría el nuevo cuerpo. En otras ocasiones, los restos óseos eran retirados con gran cuidado y colocados en un extremo de la fosa formando un pequeño osario, agrupados en los contornos de la nueva inhumación o colocados encima del cuerpo más reciente.

La forma de depositar los cuerpos en las fosas se ajustaba a las normas establecidas por el ritual católico. La posición habitual era de espalda, en reposo, con el rostro de frente o ligeramente recostada la cabeza, con los brazos cruzados sobre el pecho o el abdomen y las piernas extendidas (fig. 5).

Los cuerpos, antes de ser depositados en las fosas, se envolvían en sudarios, de los que se han preservado numerosos fragmentos así como los alfileres que los sujetaban (fig. 6a). Para amortajar los cadáveres se utilizaba frecuentemente, por disposición testamentaria, un hábito monástico. La impronta que quedó grabada en el sedimento del fondo de la fosa 6, cuya reconstrucción se ofrece en el dibujo de la figura 6b, es un buen ejemplo de esta costumbre.

tal forma que quedaban vinculados a una familia que abonaba un tributo anual para su mantenimiento. Junto a las sepulturas familiares, existían también las comunes, a las que tenían derecho todos los parroquianos, existiendo un límite de su uso en torno a los dos años. Pasado ese plazo, se desenterraban los restos y se trasladaban al osario.

Fig. 3. Enterramiento simultáneo de un hombre y una mujer en la fosa número 170.

Asociados a los restos humanos en posición primaria y en los sedimentos removidos que cubrían las fosas, aparecieron numerosas evidencias materiales de muy distinta naturaleza y cronología, como veremos más adelante.

La alta concentración de humedad presente en el sedimento de todo el subsuelo de la iglesia fue una de las características más significativas constatadas a lo largo del proceso de excavación.[7] Esto provocó no sólo la destrucción de una parte importante de los restos esqueléticos, sino que también favoreció la existencia de complejos fenómenos de conservación y descomposición diferencial, procesos que han sido estudiados en detalle en otros trabajos (Arnay de la Rosa *et al.* 1995: 255-262, Torres Palenzuela 1996) (fig. 7).

EL ESTUDIO DE LOS RESTOS HUMANOS

Al tratarse de un yacimiento de características sepulcrales, buena parte del esfuerzo de la investigación interdisciplinar se ha centrado en el estudio del material antropológico.[8]

El mal estado de conservación de los restos humanos repercutió en los análisis antropológicos de laboratorio, que tuvieron que limitarse a los que fueran compatibles con la extrema fragmentación y deterioro de los huesos y los dientes. Hubo además que llevar a cabo un control muy riguroso de los procesos de diagénesis, dadas las condiciones del sedimento del yacimiento (Arnay *et al.* 2009: 354).

Las primeras investigaciones se centraron en el estudio de los distintos marcadores antropológicos que nos pueden suministrar información acerca de la dieta y el estado nutricional. La mala conservación de los restos óseos dificultó la realización de estudios habituales para conocer el estado nutricional de poblaciones arqueológicas. Tal es el caso de las llamadas líneas de Harris (Velasco Vázquez *et al.* 1998: 493-505) o de los análisis histológicos del hueso para establecer el volumen óseo trabecular y obtener datos sobre la prevalencia de osteoporosis (Arnay de la Rosa 1999).[9]

Los dientes también se vieron afectados por los factores de humedad del subsuelo de la iglesia. Se conservaron por esta razón muy pocas mandíbulas y maxilares, y los dientes aparecieron muy dispersos en las fosas, caídos de los alvéolos y con un alto índice de fragmentación. Aunque esto dificultó la investigación —sólo pudimos analizar 62 mandíbulas completas—, se han llevado a cabo estudios sobre la presencia de caries y de sarro o cálculo dental, de hipoplasias del esmalte y del desgaste dental (Arnay de la Rosa 1999, Arnay de la Rosa *et al.* 2009).[10] Los resultados obtenidos nos indican una dieta rica en elementos vegetales, lo cual es perfectamente compatible con la información histórica que tenemos sobre la importancia del consumo de cereales como el millo en

[7] Fue precisamente la humedad una de las causas principales para la restauración del edificio. La degradación causada por el agua de las inundaciones y la humedad constante en el interior de la iglesia habían descompuesto de forma especial la cantería de toba roja de las columnas y los pilares, poniéndose en peligro la estabilidad del edificio. Las obras de restauración fueron dirigidas por el arquitecto José Miguel Márquez Zárate. Los trabajos de arqueología fueron codirigidos por José Antonio Torres Palenzuela.

[8] Estos estudios forman parte de dos proyectos de investigación financiados: «Estudio paleonutricional de los restos humanos recuperados en la Iglesia de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife» (Dirección General de Universidades del Gobierno de Canarias) y «Evolución genética de las poblaciones canarias: de la prehistoria hasta la actualidad» (Ministerio de Ciencia y Tecnología).

[9] En ausencia de huesos largos en condiciones, el estudio de las líneas de Harris se llevó a cabo en metatarso o en la primera falange del primer dedo del pie, siguiendo los criterios de Mafart (1989: 73-84). Se evaluaron un total de 111 individuos que presentaron una escasa presencia de estas líneas. Los estudios histológicos se han limitado a una muestra de prueba de 8 individuos, 6 de los cuales presentaron un volumen óseo trabecular que estaba dentro del rango de normalidad establecido a partir de los controles utilizados (Arnay de la Rosa 1999).

[10] Un estudio de antropología dental más completo, donde se incluyen 3616 dientes, además de las 62 mandíbulas mencionadas, forma parte de la tesis doctoral, en realización, de Alejando Gámez Mendoza.

Fig. 4. Enterramiento simultáneo de un individuo infantil y un adulto. Se aprecian igualmente los restos desplazados de inhumaciones anteriores en conexión anatómica.

Santa Cruz en el siglo XVIII (Cioranescu 1998). Así, la proporción de dientes con caries fue del 14,72%, mientras que el sarro se observó en el 28,3%. Es de resaltar que los individuos enterrados cerca del altar, posiblemente pertenecientes a las clases más acomodadas, presentaron una mayor proporción de sarro, lo que puede sugerir diferencias en la dieta respecto a la seguida por otros sectores menos pudientes (Arnay de la Rosa *et al.* 2009).

Otra forma de lograr información complementaria sobre los alimentos consumidos es analizando el registro microscópico atrapado en el sarro. Un total de 14 muestras de sarro ofrecieron micro-restos identificables, siendo el registro más abundante el que se corresponde con almidones en diversos estados de alteración, pudiendo relacionarse éstos con el consumo de cereales (Afonso Vargas 2007). Además del registro de almidones, se han detectado también esporas fúngicas. Aunque no se ha podido hasta el momento determinar el género, las identificaciones llevadas a cabo por distintos especialistas sugieren que se trata de hongos que afectan a los cereales (Afonso Vargas 2006 y 2008) (figs. 8a y 8b).

Una parte importante de la investigación paleo-dietética se centró en el análisis químico del hueso. A partir del estudio de la concentración de algunos oligoelementos, como el bario y el estroncio, en la fracción mineral del hueso se pueden inferir los componentes básicos de

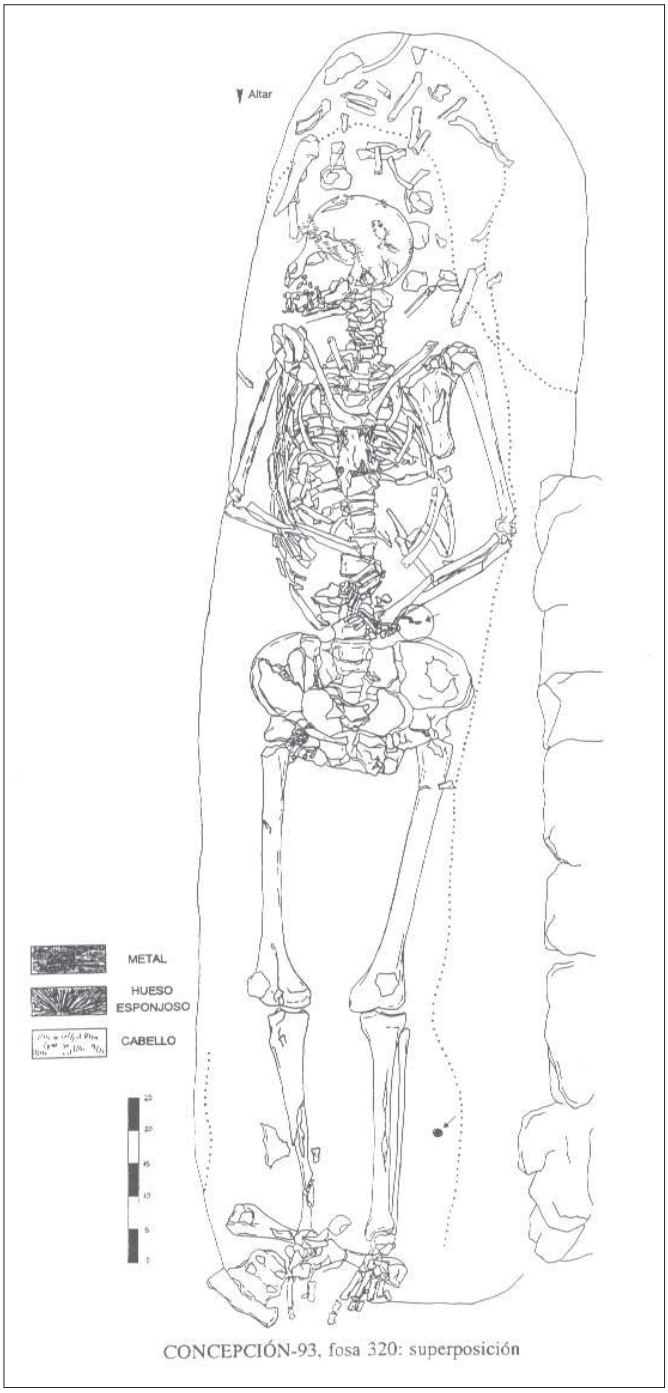

Fig. 5. La posición habitual de los cuerpos era en decúbito supino con los brazos cruzados sobre el pecho o abdomen. Se pueden observar los restos de las inhumaciones anteriores en torno a la cabeza y los pies. Igualmente, se pueden apreciar los restos de un rosario entre los huesos de las manos.

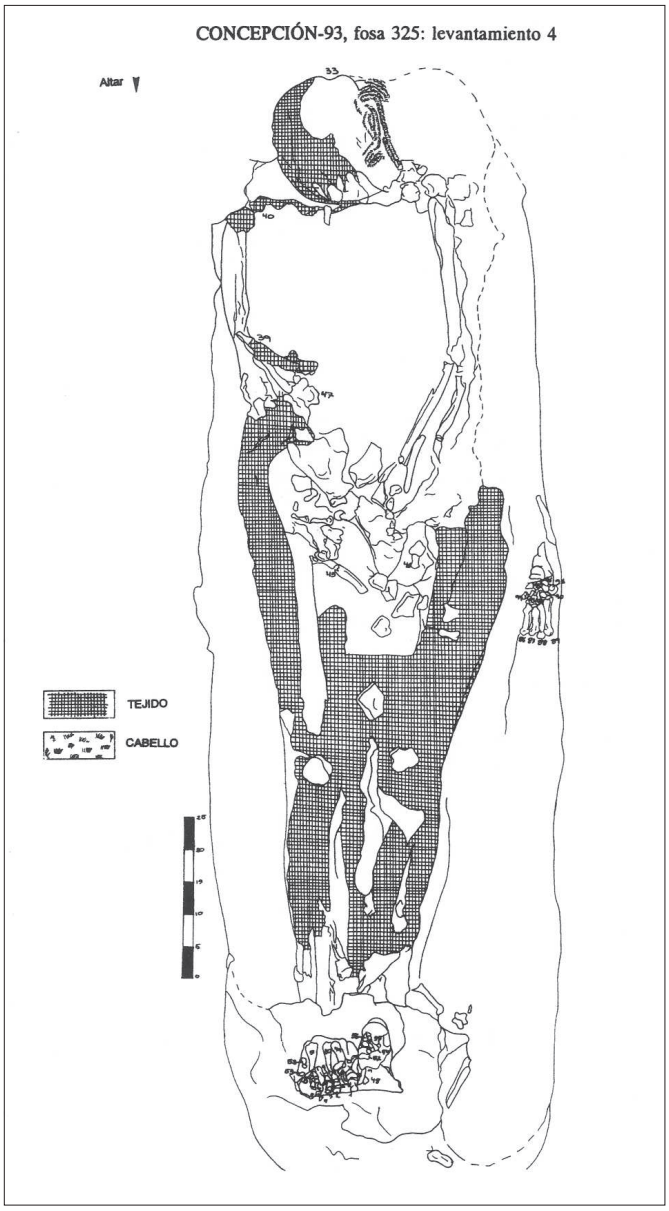

Fig. 6a. Fosa 325: ejemplo de la buena conservación del tejido de las envolturas funerarias.

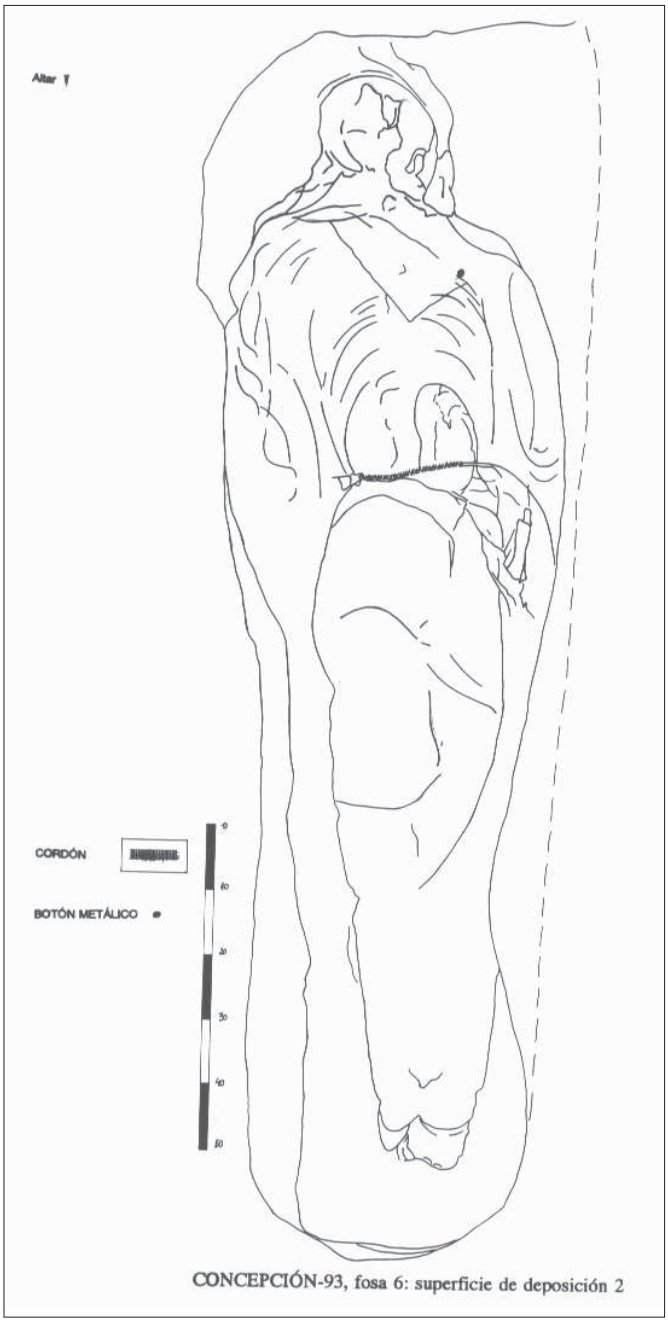

Fig. 6b. Reconstrucción del hábito utilizado como mortaja del último cuerpo enterrado en la fosa 6, a partir de la impronta dejada en el fondo de la misma.

la dieta y reconocer si es rica en elementos marinos o vegetales. Los valores de bario y estroncio obtenidos en muestras de hueso cortical sugieren también un importante componente vegetal en la dieta de la población de La Concepción analizada (Arnay de la Rosa *et al.* 2009).

Una serie de dientes muy bien conservados —un total de 213— se destinaron para realizar, mediante técnicas de genética molecular, estudios de marcadores del ADN mitocondrial. Los resultados fueron indicativos de una importante diversidad étnica en la población inhumada en la iglesia, lo que concuerda perfectamente con la documentación histórica (Cioranescu 1975, 1998: 171-208). La mayoría de los linajes procedían de Europa, aunque se observaron también algunos del norte de África y subsaharianos. También están presentes linajes del sustrato indígena de la población (8,59%), inferido a partir del haplotipo U6B1. El componente subsahariano llamó la atención por su alto porcentaje (15,6%), dato que ha sido interpretado en relación con la importancia que tuvo el tráfico y la presencia de esclavos negros en Santa Cruz tras la conquista de la isla (Maca-Meyer *et al.* 2005).[11]

[11] En efecto, la introducción del cultivo de la caña de azúcar, que orienta la economía insular hacia la exportación, hace necesaria la búsqueda de abundante mano de obra. Sólo era esto posible con la implantación del sistema esclavista tan unido al ingenio azucarero. Una vez establecido el sistema, aun cuando con el tiempo cambió la orientación económica, subsistió la esclavitud por la demanda de mano de obra doméstica en las principales casas y haciendas insulares. Pero, además, los puertos canarios, de forma especial el de Santa Cruz de Tenerife, jugaron un papel fundamental en el negocio esclavista.

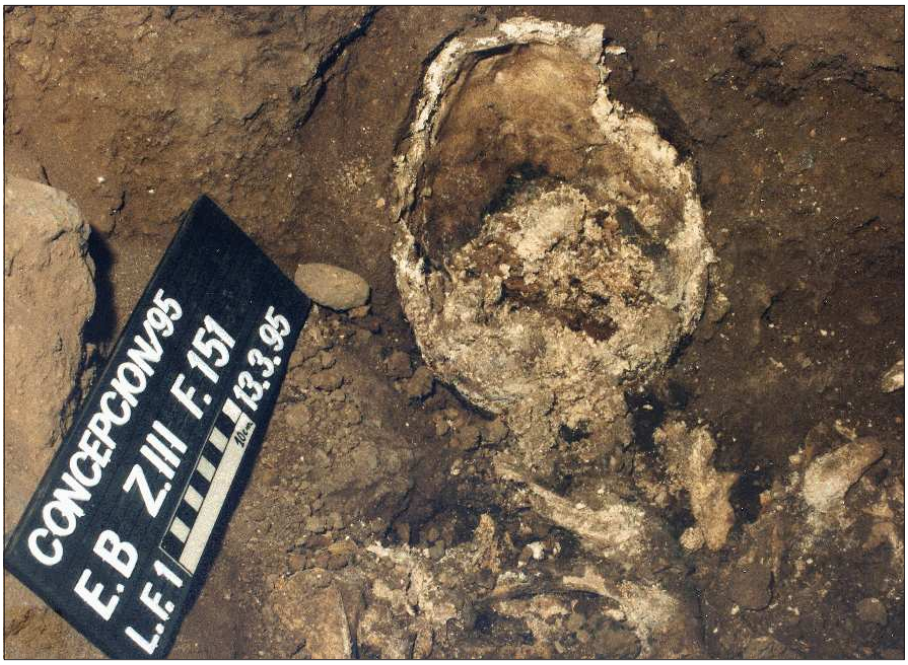

Fig. 7. Ejemplo de la mala conservación de los restos humanos, con destrucción total de los huesos del cráneo y de la cara.

En los libros de defunción de la parroquia del siglo XVIII se citan con frecuencia personas de estas características que se entierran en la iglesia. Así, en el libro 4.º, que comienza el 15 de febrero de 1710 y termina el 13 de marzo de 1731, se anotaron 47 esclavos, de los cuales se especificaba que 16 eran negros, 3 pardos y 1 mulato (Sanz de Magallanes 2001: 11-12).

Por otra parte, la detección de linajes amerindios (1,5%) en la muestra estudiada nos indica que las Islas Canarias no sólo fueron la principal fuente de emigración a América, sino que también recibieron flujo génico desde ese continente (Maca-Meyer 2003).

EL ESTUDIO DE LOS OBJETOS MATERIALES ASOCIADOS A LOS RESTOS HUMANOS

Un conjunto muy heterogéneo de materiales apareció asociado a las últimas inhumaciones efectuadas en el siglo XVIII. Al tratarse de un cementerio, destacan sobre todo los objetos de índole personal, vinculados con la vestimenta o los adornos, y de tipo religioso como los rosarios. Una vez difundida la devoción postridentina del rosario, este objeto fue considerado como un elemento ligado a la «buena muerte» (Aries 1983: 240-267, Hernández González 2004), por lo que se hizo habitual en los enterramientos católicos. Desde la perspectiva arqueológica, pudimos constatar esta costumbre en numerosas inhumaciones de La Concepción. Restos de rosarios —cuentas, engarces, cadenas, medallas, crucifijos— aparecieron de forma frecuente entre los huesos de las manos, en la zona torácica del esqueleto o rodeando el cráneo (fig. 9).

El conjunto más diverso de materiales se halló en el sedimento que se empleó para cubrir las fosas. Junto a restos humanos muy fragmentados, derivados de la continua remoción de los cuerpos, aparecieron ladrillos, clavos, fragmentos de cerámica y un conjunto de objetos de variada funcionalidad y de amplia cronología. Los más antiguos pueden datarse en el siglo XVI, como las monedas portuguesas —los ceutís o ceitiles— que fueron moneda corriente en Canarias durante todo el siglo XVI, y que aparecen con frecuencia en contextos arqueológicos históricos (González Marrero *et al.* 2001). En el yacimiento de La Concepción se han identificado 9 monedas portuguesas, de las cuales cinco son ceutís y dos veintén de plata de Manuel I (1495-1521).

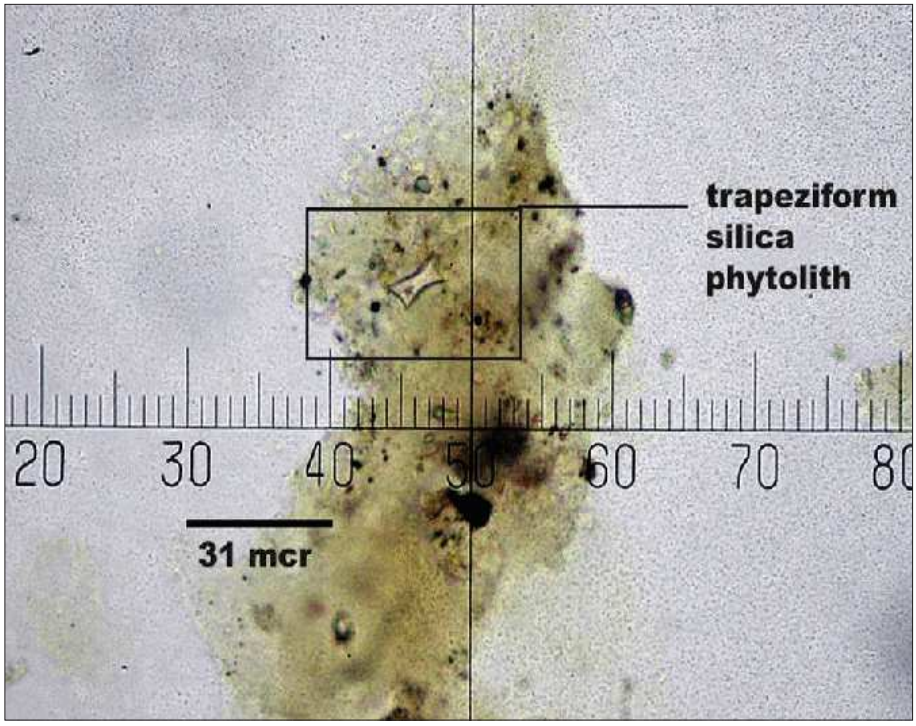

Fig. 8a. Silicofitolito de cereal procedente de muestras de sarro, según Afonso Vargas (2006).

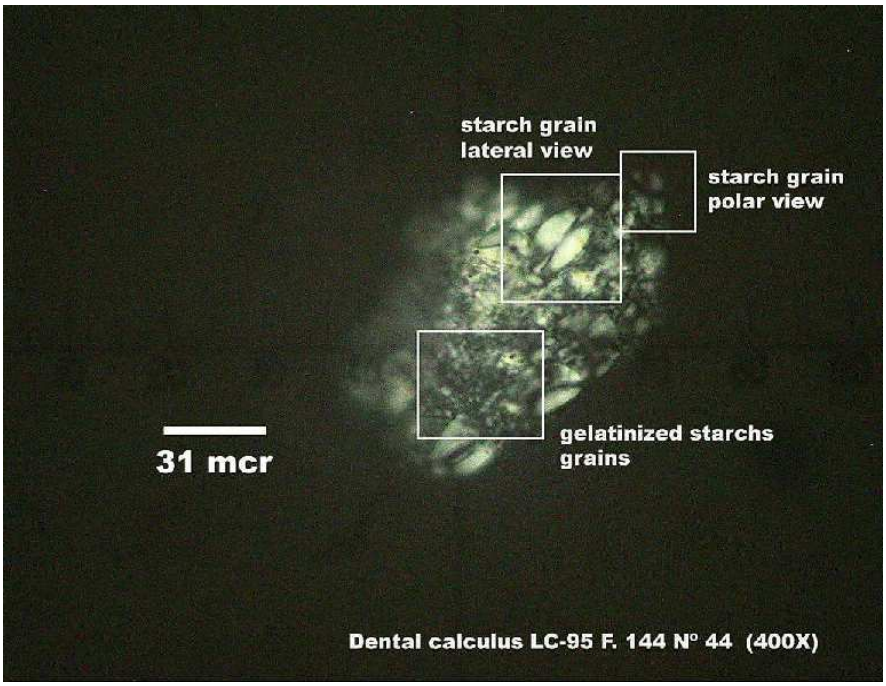

Fig. 8b. Gránulos de almidón con distintos grados de alteración por gelatinización procedentes de muestras de sarro, según Afonso Vargas (2006).

Para poder estudiar todos los objetos, un total de 3128 piezas, caracterizadas por su gran heterogeneidad, lo primero que se hizo fue clasificarlas según su uso, siguiendo a grandes rasgos las propuestas de L. Arbetea (1998) y K. Deagan (1987 y 2002). Así, se definió en primer lugar un gran grupo compuesto por objetos de adorno personal, que incluye la joyería y bisutería religiosa y laica, y las vestimentas con sus complementos. En segundo lugar, se estableció otro grupo para englobar objetos cotidianos de uso muy diverso (cerraduras, llaves, cuchillos, dedales, pipas de fumar, monedas, etc.) (Pérez Álvarez 2003).[12]

Indudablemente, los objetos de adorno personal son los más numerosos, destacando las cuentas, abalorios y colgantes, así como un nutrido número de anillos de pasta vítrea (147) de tamaño variable y coloración fundamentalmente negra, que presenta en ocasiones una decoración en relieve (tabla 2a).

Dentro de los adornos de vidrio destacan, por su importancia cronológica y cultural, un conjunto de cuentas y abalorios que tienen un claro paralelo con objetos idénticos hallados en yacimientos coloniales españoles en América. Son especialmente representativas las pequeñas y frágiles cuentas de vidrio soplado y las denominadas de Chevron, documentadas aquí por primera vez en Canarias y que han sido bien estudiadas en los contextos coloniales americanos (Mitchell y Jones 1988, Deagan 1987: 164-167) (tabla 2b).

De los objetos religiosos, se ha elaborado un primer catálogo, tras restaurar las piezas más afectadas por la humedad, que incluye dieciocho medallas votivas, diez cruces, un Cristo Crucificado, además de cuatro amuletos y un talismán (Pérez Álvarez 2003). Al igual que ocurre con los objetos de adorno personal, llama la atención la gran semejanza que existe entre estos objetos religiosos y los descritos en diferentes contextos arqueológicos coloniales españoles en América (Deagan 2002) (tabla 2).

Existe también un interesante grupo de materiales vinculados con distintas parcelas de la vida cotidiana, como son los recipientes cerámicos o de vidrio y las pipas de fumar de caolín.

En la cerámica, reconocemos claramente dos procedencias distintas, una de fabricación local en la que a veces, a pesar de su fragmentación, se puede apreciar la tradición alfarera de distintas localidades de la isla (Candelaria, San Andrés) y otra de importación. Este último conjunto es el más abundante, pudiéndose distinguir características formales atribuibles a las cerámicas andaluzas y levantinas de los siglos XVI, XVII y XVIII (Arnay de la Rosa *et al.* 1999).

Fig. 9. Características que presenta uno de los rosarios tras su restauración.

[12] Parte de estos materiales se integran en la tesis doctoral en preparación de Ana Rosa Pérez Álvarez.

Tablas 2a y 2b (pág. siguiente). Objetos de adorno personal y su similitud con otros procedentes de contextos coloniales americanos. Todas las imágenes americanas proceden de K. Deagan (2002) así como del yacimiento de Jamestown, <http://apva.org/jr.html> (consulta marzo 2009) y de San Luis de Apalache, <http://www.missionsanluis.org/> (consulta marzo 2009). Las imágenes de La Concepción se han tomado de A. R. Pérez Álvarez (2003) y M. Arnay de la Rosa (1999).

	Iglesia de la Concepción (Santa Cruz de Tenerife)	Florida y El Caribe	Otros yacimientos americanos
Medallas de San Benito de cobre	(Escala 1:1)	Naufragio de Florida	
Crucifijos de cobre	(Escala 1:1)	El Matanceros	
Cruces de Caravaca de cobre	(Reconstrucción)	Santa Catalina de Guale	
Higas de azabache	(escala 1:1)		
Anillos de pasta vítrea	(Escala 1:1)	San Luis de Talimali	
Anillos de azabache facetados	(Escala 1: 1)	San Luis de Talimali	

Llama la atención también la relativa abundancia de restos de pipas de fumar de caolinita. La mayoría de los 107 ejemplares de pipas estudiados corresponden a los caños o están sin decorar, por lo que su caracterización concreta es muy difícil. No obstante, existen piezas con decoraciones que facilitan su adscripción cronológica y cultural. Entre estos ejemplares, destacan los que presentan cazoletas con forma de cabeza humana barbada y un caño con boca de pez, conocidas como *pipas de Jonás*, de procedencia holandesa (fig. 10) (Ducco 1976, Gámez Mendoza *et al.* 2004, López Colom 1996).

A partir de la colonización de América en el siglo XVI, los navegantes españoles adoptaron muy pronto el hábito de fumar tabaco, y hubo poblaciones en las que, por su particular posición en el comercio colonial, esta costumbre penetró con una celeridad y un arraigo sorprendentes, de manera especial en zonas portuarias como Santa Cruz de Tenerife o Las Palmas de Gran Canaria.[13]

El estudio antropológico realizado en un total de 3616 dientes maxilares y mandibulares del yacimiento de La

[13] Fumar llegó a ser una costumbre tan extendida que incluso se hacía durante los actos religiosos, obligando a las instituciones eclesiásticas a dictar normas de gran dureza para controlar a los fumadores. Así, en «las Constituciones Synodales de Gran Canaria de 1629, compuestas y ordenadas por Don Cristóbal de la Cámara y Murga», Obispo de Canarias, se establecía que «… ningún Clérigo antes de decir missa, ni de dos horas después de auerla dicho, tome tabaco, ni ellos, ni legos jamás en las Iglesias, pena de excomunión mayor *latae sententiae* y de mil maravedís por cada vez…» (Arnay y Pérez 2002, Gámez *et al.* 2004).

Concepción ha tenido en cuenta la inspección de las facetas de desgaste de las piezas dentales, a fin de poder detectar huellas no habituales que pudieran relacionarse con las de marcas dejadas por el uso de pipas en los dientes de los fumadores (Chimenos 2003). En las series analizadas, se observaron al menos cinco casos indudables de marcas de pipas en dientes anteriores (incisivos y caninos) (Pérez Álvarez *et al.* 2008). Sin duda, el hábito de fumar estaba tan extendido que llegó a repercutir en los niveles de cadmio en los huesos, que alcanzaron en la población estudiada de La Concepción proporciones parecidas a los de controles actualmente utilizados, mucho más sometidos a contaminación ambiental (Arnay de la Rosa *et al.* 2003).

Vemos por lo tanto que la excavación arqueológica realizada en la iglesia de La Concepción ha significado la oportunidad de estudiar, por primera vez desde el punto de vista bioantropológico y con planteamientos multidisciplinares, una amplia serie poblacional de contextos históricos en Canarias. Las peculiaridades del poblamiento del archipiélago en los siglos XVI, XVII y XVIII, en el que se integran el desarrollo local y las aportaciones humanas del exterior, dotan a los estudios de antropología histórica de un especial interés. Constituye también un hecho relevante, desde la perspectiva biológica, conocer las variaciones de población acaecidas en cualquiera de las islas a raíz del proceso de conquista y colonización, intentando valorar en qué medida y bajo qué cir-

Fig. 10. Fragmentos de caño de pipas de caolinita con representación de escamas y boca de pez. Pueden relacionarse con modelos de pipas de fumar holandesas del siglo XVII que representan la leyenda de Jonás y la ballena.

cunstancias se produjo el fenómeno de intercambio poblacional, cómo fue este proceso y qué consecuencias acarreó desde el punto de vista antropológico.

Por otra parte, el estudio detallado de todas las evidencias materiales recuperadas ha demostrado una indudable identidad con los registros materiales conocidos de los asentamientos coloniales españoles de América. Las series del yacimiento de Nuestra Señora de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife pueden suministrar nuevos datos de interés sobre su producción, distribución y uso social, y contribuir a un mejor conocimiento del proceso colonial castellano-portugués, tanto en Canarias como en América y África.

Matilde Arnay de la Rosa (matarnay@gmail.com), natural de Santa Cruz de Tenerife (1953), es Doctora en Historia por la Universidad de La Laguna (1982) y Profesora Titular de Prehistoria vinculada al Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de dicho centro desde 1986. Ha impartido la docencia de asignaturas de Historia Antigua, Prehistoria, Prehistoria de África, Culturas Aborígenes Canarias, Metodología e Historiografía Arqueológica y Bioantropología. Actualmente, coordina el Grupo de Investigación multidisciplinar de la Universidad de La Laguna denominado Bioantropología, paleopatología, dieta y nutrición en poblaciones antiguas e influencia del medio. *Su actividad investigadora ha sido desarrollada en el marco de tres líneas diferentes; una relativa al poblamiento prehistórico de Canarias, destacando los trabajos relacionados con las investigaciones arqueológicas en el Parque Nacional del Teide (coordinación de los mismos desde 1982 hasta la actualidad). La segunda línea se centra en la Bioantropología, destacando los estudios paleonutricionales de poblaciones prehistóricas e históricas canarias. La tercera línea se relaciona con la Arqueología Histórica, donde se enmarca la coordinación de las excavaciones y posteriores estudios llevados a cabo en la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife.*

BIBLIOGRAFÍA

Afonso Vargas, J.

— 2006. Silicofitolitos y gránulos de almidón en cálculos dentales de antiguas poblaciones de Tenerife: propuesta para una ampliación del estudio de la dieta y alimentación históricas. *Tabona* 15: 143-162.

— 2008. De la prehistoria a la actualidad: implicación de la microarqueología en el estudio de los procesos sociales de las Islas Canarias. En *Actas de la II Jornadas Prebendado Pacheco de Investigación Histórica*, pp. 31-52. Tegueste: Ayuntamiento de Tegueste.

Aimers, J. J., T. Powis and J. Awe. 2000. Formative Period Round Structures of the Upper Belize River Valley. *Latin American Antiquity* 11 (1): 71-86.

Álamo Torres, F. y V. Valencia Afonso. 1988. Relleno de catas y adecentamiento de la Torre del Conde (La Gomera). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias* I: 21-28.

Arbetea, L. (editor). 1998. *La joyería española. De Felipe II a Alfonso XIII*. Madrid: Ed. Nerea y Ministerio de Cultura.

Aries, P. 1983. *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.

Arnay de la Rosa, M. *et al.*

— 1995. Excavación arqueológica en la Iglesia de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife. *Investigaciones Arqueológicas* IV: 217-306.

— 1999. *Estudio paleonutricional de los restos humanos recuperados en la Iglesia de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife*. Memoria del Proyecto 97/076 de la Dirección General de Universidades del Gobierno de Canarias (inédita).

Arnay de la Rosa, M. y A. R. Pérez Álvarez. 2002. Estudio de un espacio sepulcral del Siglo XVIII en la iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife. *Tabona* 11: 131-167.

Arnay de la Rosa, M., E. González Reimers, A. Gámez Mendoza y L. Galindo Martín. 2009. The Ba/Sr ratio, carious lesions, and dental calculus among the population buried in the church La Concepción (Tenerife, Canary Islands). *Journal of Archaeological Science* 36: 351-358.

Arnay de la Rosa, M., E. González Reimers, J. Velasco Vázquez, L. Galindo Martín y F. Santolaria. 2003. Bone cadmiun and lead in 18th century population groups from the Canary Islands. *Journal of Trace and Microprobe Techniques* 21 (1):189-196.

Baucells Mesa, S. 2003. El indio canario. Consideraciones en torno a la dialéctica americana como referente a la construcción ideológica del aborigen canario. *Anuario de Estudios Atlánticos* 49: 251-296.

Cioranescu A.

— 1975. Los primeros pobladores de Santa Cruz de Tenerife. *Anuario de Estudios Atlánticos* 21: 61-93.

— 1998. *Historia de Santa Cruz*. Tomos I-IV. Santa Cruz de Tenerife: Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias.

Chimenos, E. 2003. Perspectiva odontoestomatológica en paleopatología. En *Paleopatología, la enfermedad no escrita*, ed. A. Isidro y A. Malgosa, pp. 151-162. Barcelona: Masson.

Cola Benítez, L.

— 1996. *Santa Cruz, bandera amarilla: epidemias y calamidades (1494-1910)*. Santa Cruz de Tenerife: Organis-

mo Autónomo de Cultura del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

— 2006. *Fundación, raíces y símbolos de Santa Cruz de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife.

Cuenca Sanabria, J., J. Guillén Medina y J. Tous Meliá. 2005. *Arqueología de La Fortaleza de Las Isletas. Memoria del Patrimonio edificado*. Cuadernos de Patrimonio Histórico 3. Cabildo de Gran Canaria.

Deagan, K.

— 1987. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Volume 1: Ceramics, Glassware and Beads*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

— 2002. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Volume 2: Portable Personal Possesions*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

Ducco, D. H. 1976. *Gouda Pipemaker´s Marks. A guide to the identification of white clay pipes made in Gouda, Holland*. Amsterdam: Pijpenkamer Icon.

Gámez Mendoza, A. 2004. Las investigaciones bioarqueológicas para ámbitos históricos en Canarias. La iglesia de Nuestra Señora de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife como ejemplo. *Tabona* 13: 279-299.

Gámez Mendoza, A., A. R. Pérez Álvarez y M. Arnay de la Rosa. 2004. Indicios arqueológicos del hábito de fumar en Canarias. *Noticias del Museo Canario* (2.ª época) 10: 8-10. Las Palmas de Gran Canaria.

González Marrero, M. C., A. R. Pérez Álvarez y A. Larraz Mora. 2001. Materiales cerámicos y monetarios de los siglos XV y XVI en la Cueva Ermita de San Blas, Candelaria, Tenerife. En *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española (Valladolid 1999)*, vol. I, pp. 459-466.

Hernández González, M. 2004. *Enfermedad y muerte en Canarias en el siglo XVIII*. Tomos I y II. Santa Cruz de Tenerife: IDEA ed.

Hernández Gómez *et al*. 1998. Arqueología histórica en las cuevas de Achbinicó. Algunas aportaciones al conocimiento de Tenerife en el siglo XV e inicios del XVI. En *XII Coloquio de Historia Canario-Americana (1996)*, vol. I, pp. 569-589. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

López Colom, M. 1996. *Pipas de arcilla halladas en Gipuzkoa. Aproximación a su catalogación arqueológica y tipológica*. Colección Urbil 1. Serie de monografías de arqueología postmedieval. Diputación Foral de Guipúzcoa.

Maca-Meyer, N. 2003. *Composición genética de poblaciones históricas y prehistóricas humanas de las Islas Canarias*. Tesis Doctoral. Departamento de Parasitología, Ecología y Genética de la Universidad de La Laguna (inédita).

Maca-Meyer, N., V. Cabrera, M. Arnay, R. Fregel, A. M. González y J. M. Larruga. 2005. Mitochondrial DNA diversity in 17th-18th century remains from Tenerife (Canary Islands). *American Journal of Physical Anthropology* 127 (4): 418-426.

Mafart, B. 1989. Intérêt et limite de l'étude de quelques marqueurs osseux du malnutrition au cours de la croissance. En *Homme et milieu. Approches páleoanthropologiques*, pp.73-84. París: CNRS.

Mitchell, M. L. y B. C. Jones. 1988. Hernando de Soto en La Florida. *Revista de Arqueología* 91: 36-51.

Navarro Mederos, J. 1984-86. Una experiencia de arqueología histórica en Canarias. La Iglesia de la Asunción en San Sebastián de La Gomera. *Revista de Historia Canaria (Homenaje al Profesor Peraza de Ayala*) 175: 587-604.

Onrubia Pintado, J., C. G. Rodríguez Santana, J. I. Sáenz Sagasti, M. C. González Marrero y S. Olmo Canales. 1998. Los materiales históricos de la Cueva Pintada de Galdar (Gran Canaria). Una primera aproximación al contexto de las series coloniales bajomedievales y modernas (S. XV-XVI). En *XII Coloquio de Historia Canario-Americana (1996)*, vol. I, pp. 643-663. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

Pérez Álvarez, A. R.

— 2003. *Objetos religiosos en la Arqueología Histórica de Canarias. Medallas, cruces, amuletos y talismanes*. Trabajo de Investigación. Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna (inédito).

— 2005. El material arqueológico de las excavaciones en la iglesia de La Asunción (San Sebastián de La Gomera). Revisión y nuevas aportaciones. *Tabona* 14: 264-300.

Pérez Álvarez, A. R., M. Arnay de la Rosa y A. Gámez Mendoza. 2008. Pipas de importación y hábito de fumar en una ciudad portuaria del siglo XVIII. El registro arqueológico de la Iglesia de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife. En *XVIII Congreso de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria.

Rosa Arrocha, F. J. de la. 1998. Exvacación arqueológica en la trasera de la Ermita de San Miguel. En *XII Coloquio de Historia Canario-Americana (1996)*, vol. I, pp. 395-405. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

Sanz de Magallanes, J. 2001. *In Memoriam. En la parroquia matriz de la Concepción.* Santa Cruz de Tenerife: Editora Católica.

Serra Ráfols, J. de C. 1960. Memoria de la excavación del Castillo del Rubicón. *Revista de Historia Canaria* 131-132: 357-370.

Sosa Suárez, E. 2004. La cerámica de «reflejo metálico» en el Antiguo Convento de San Francisco de Asís en Las Palmas de Gran Canaria. *Butlletí Informatiu de Ceràmi-*

ca 82-83: 20-40.

TEJERA GASPAR, A.

— 1992. *Majos y europeos. El contacto de culturas en Lanzarote en los siglos XIV y XV. Un precedente americano*. Serie Informes 33. Secretariado de Publicaciones, Universidad de La Laguna.

— 1998. *Los cuatro viajes de Colón y las Islas Canarias (1492-1502)*. Cabildo Insular de La Gomera.

TEJERA GASPAR, A. Y AZNAR VALLEJO, E.

— 1989. *El asentamiento franco-normando de San Marcial del Rubicón (Yaiza, Lanzarote). Un modelo de arqueología de contacto*. Santa Cruz de Tenerife.

— 1990. El proyecto arqueohistórico de San Marcial del Rubicón (Yaiza, Lanzarote). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias* II: 255-267.

— 2004. *San Marcial de Rubicón. La primera ciudad europea de Canarias*. La Laguna: Artemisa Ediciones.

TORRES PALENZUELA, J. A. 1996. Arqueología funeraria y antropología de campo: nuevas consideraciones para la investigación de yacimientos sepulcrales. *Tabona* 9: 197-228.

TRUJILLO, G. A. 2004. Nuevos Datos para la Historia de la Arqueología «histórica» en Canarias. *Faykag Revista Canaria de Arqueología* 1: 1-18. <http://faykag.cjb.net/>.

VELASCO VÁZQUEZ, J., V. ALBERTO BARROSO Y P. QUINTANA ANDRÉS. 2003. *La Mala Muerte. Depósito funerario de la calle Rosarito de La Isleta*. Cuadernos de Patrimonio Histórico 1. Servicio de Patrimonio Histórico, Cabildo Insular de Gran Canaria.